

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

SOBRE LAS PROPUESTAS PARA COMBATIR LA INSEGURIDAD

Ideas oscuras

- ALFREDO BULLARD -
Abogado

Hace unos meses se propuso un proyecto de ley para limitar el número de celulares que podía tener una persona. ¿El argumento? Reducir el crimen.

¿Cómo así? Se decía que dado que los criminales suelen usar celulares para cometer delitos, prohibir los celulares reducía la posibilidad de que se cometieran crímenes. Por eso había que limitar el derecho de los ciudadanos honrados para mitigar las acciones de los que delinquen. Felizmente tremendo disparate no pasó.

Ahora el colorido ministro Urresti propone una idea similar con un fundamento igual de absurdo. Dice que deben prohibirse las lunas oscuras porque fomentan que los carros se roben pues son los preferidos para ser usados en delitos.

Lo cierto es que luchar contra el crimen con medidas tan sin sentido es la consecuencia de la incapacidad y la impotencia. Para combatir el crimen hay que perseguir a los delincuentes y no a los celulares o a las lunas de los carros.

Por supuesto que se nos pueden ocurrir una serie de ideas igual de estúpidas para reducir conductas indeseadas. Se puede prohibir el uso de armas a los ciudadanos honestos pensando que con ello se reduce el crimen cuando en realidad la evidencia empírica, como demuestra un estudio de John Lott, prueba que al desarmar a los ciudadanos los hace más fácilmente víctimas de los delincuentes armados y con ello se incrementan los actos criminales.

Podemos prohibir la venta de sogas para evitar que la gente se ahorque. Se puede obligar a que los cuchillos se vendan sin filo para reducir la

cantidad de maridos celosos que se los clavan a sus esposas. Podemos prohibir los automóviles para prevenir accidentes causados por personas en estado de ebriedad.

También se puede proscribir el uso de persianas y cortinas en las casas para advertir cuando se está cometiendo un crimen en el interior de un domicilio. Se puede prohibir la existencia de cajeros automáticos para evitar los asaltos al paso.

Todas esas ideas, además de estúpidas, son inefectivas. En primer lugar limitan los derechos de las personas. Los usos honestos son prohibidos solo porque la policía es incapaz de sancionar los usos deshonestos.

Segundo, es increíble que Urresti

MEDIDAS INEFECTIVAS
Usos honestos son prohibidos porque la policía es incapaz de sancionar los deshonestos.



sostenga que no debo tener lunas oscuras porque no está en capacidad de evitar que roben mi carro. Con su lógica la corrupción policial (que aumenta mucho más el crimen y la inseguridad que las

lunas oscuras) puede resolverse eliminando a la policía. Efectivamente, si no puedo meter presos a los policías corruptos, lo mejor es no tener policías.

Lo cierto es que Urresti no puede evadir su verdadera responsabilidad: capturar a los criminales. Crear excusas mediáticas para ocultar el verdadero problema es solo meter el polvo de su ineficiencia e incompetencia bajo la alfombra.

Es importante notar que los criminales tienen una demanda inelástica sobre los bienes que usan para cometer crímenes. Si su costo sube, igual lo siguen adquiriendo. Si prohíbes las armas, los ciudadanos pa-

cíficos que las adquieren para protegerse dejarán de tener armas. Pero los delincuentes las obtendrán en el mercado negro. Los asaltos no se producen con armas con licencia. Por eso prohibir armas no tiene efecto en la reducción de la criminalidad, sino todo lo contrario.

¿Usted cree que una banda de secuestradores o de asaltantes de bancos dejará de robar carros para cometer sus fechorías porque no tienen lunas oscuras? Evidentemente no. Robarán igual otros carros. Y decir que sin lunas oscuras se capturará a más delincuentes es una afirmación tan poco creíble que requiere alguna demostración empírica para darla por cierta.

¿Quién le va a pagar a los ciudadanos los costos de cambiar las lunas de sus automóviles, compradas en la confianza de que estaban permitidas? ¿Quién le va a reponer al ciudadano su derecho de proteger su seguridad o su intimidad?

Lo que sí debería prohibirse son ideas oscuras como las de Urresti. De esas hay muchas y muy dañinas.



ILUSTRACIÓN: VICTOR AGUILAR

MIRADA DE FONDO

El mercado de ideas en China

- IAN VÁSQUEZ -
Instituto Cato

El debate sobre el futuro de China no es solo un debate interno. Lo que pasa en este país afecta al resto del mundo y, especialmente, a los países en desarrollo. La desaceleración de la economía china, por ejemplo, ya está reduciendo los precios del petróleo y de algunas materias primas.

El problema de China no es solamente un tema técnico—si el presidente Xi Jinping va o no a poder realizar las grandes y necesarias reformas económicas que prometió al asumir el poder hace dos años—. El problema es más fundamental. El debate público y la libertad de expresión en China son cada vez más restringidos y controlados por el régimen, políticas deplorables por sí mismas que, además, hacen menos probable que se adopten reformas económicas.

A la misma vez que el Partido Comunista anuncia que dejará al “mercado jugar el papel decisivo en la asignación de los recursos”, ha incrementado la represión sobre la socie-

dad civil, la libertad académica y la comunicación entre los ciudadanos. Más que en décadas recientes, profesores universitarios, activistas, escritores y empresarios han sido amenazados, hostigados, encarcelados y despedidos de su trabajo por criticar al gobierno. Facebook, Twitter y Google están bloqueados.

Como he podido constatar en reuniones con empresarios y académicos durante una visita a varias ciudades chinas esta semana, se ha creado un ambiente en que los verdaderos debates y las críticas, incluso por miembros del partido, se hacen a puertas cerradas. Aun así, nunca faltan quienes se acomodan al poder y lo defienden de manera agresiva, cosa que desalienta una discusión realmente libre en reuniones sociales.

China comunista siempre ha reprimido la libre expresión, pero el aumento reciente de tales violaciones es notable. Est también una política inoportuna para el desarrollo del



país. Hasta ahora las grandes reformas económicas han generado un alto crecimiento por varias décadas y han convertido a China en el taller manufacturero del mundo. Pero a medida que se desa-

rolla el país, la gente va acumulando riqueza que necesita preservar, y la economía depende cada vez más de la innovación, el Estado de derecho se vuelve crítico para el crecimiento y la protección de la propiedad privada. Weijing Zhang, de la Universidad de Beijing, explica que dicho avance y la misma continuación de la liberalización económica no serán posibles sin reformas políticas democratizadoras y sin que se respete la libertad de expresión. Con esos cambios podrá empezar a construirse un Estado de derecho del que depende toda economía dinámica y avanzada.

El premio Nobel Ronald Coase, en su libro reciente sobre China, enfatiza la importancia de un mercado libre de ideas para una transición exitosa y pacífica hacia la

libertad política. Zhang coincide y describe cómo el mercado de ideas académicas en tiempos pasados era notablemente más libre y resultó clave para que el Partido Comunista adoptara reformas importantes, tales como la liberalización de los precios, la legalización de la empresa privada y la aceptación de la economía de mercado.

Ese nivel de libertad de expresión se está cercenando, lo cual no solo es una pena, sino que también constituye un gran error, ya que China aún necesita reformas profundas en grandes áreas: la privatización de las empresas estatales; la liberalización del mercado financiero, del tipo de cambio y de la cuenta de capitales; la protección de la propiedad privada en zonas rurales; la apertura al sector de los servicios, etc. Tal como dice Zhang, de manera valiente para un académico chino hoy en día, para que siga teniendo éxito, China necesita un mercado libre de ideas. Los chinos, dice Zhang, “necesitan dignidad, libertad y autoexpresión”.

RINCÓN DEL AUTOR

Sálvate solo

BETO ORTIZ
Periodista



Yo estudié contigo, ¿te acuerdas de mí?— fue lo que le dije, con bravía emoción de fan enamorado, a la actriz Sofía Rocha el día en que la conocí. Si algo recuerdo de ese día es que aprendí que jamás hay que preguntarle a nadie “¿te acuerdas de mí?” porque lo más probable es que te respondan lo mismo que Sofía Rocha me respondió:

—No.

—Pero... estudiamos en el mismo colegio.

—¿Sí? Qué raro. ¿De qué promoción eres?

—De la diecinueve, la misma promoción que tú.

—Pucha, sorry, yo...

—No te preocupes. Lo extraño hubiera sido que te acordaras.

—Te juro que nunca te vi. ¿Con quiénes parabas?

—Con nadie. Yo, en el colegio, no existía.

Así son pues, las vidas torturadas de los poetas precoces. Ustedes saben: marginales, retraídos, antisociales, ligeramente emos desde mucho antes de que los emos existieran. Pero así como las sufridas minorías—los gordos, los cholos y las feas de la clase— nos arrastrábamos entre las sombras rumiando el rencor inherente a los excluidos del sistema, existían también, por supuesto, los papirriquis y las ricas y apretaditas, los agarrados y las potoncitas, las atléticas, bronceadas, rutilantes luminarias de la farándula escolar. Y el máximo divo de aquella fauna, créanme, era el alumno Salvador Heresi.

Salvador Heresi y yo estudiamos bajo la misma disciplina castrense y castrante del mismo colegio clasediario y parroquial de Jesus Mary. No exagero si les cuento que Heresi era el alumno más popular, la vedette más cotizada, el supremo figuretti del plantel. El típico chico maravilla que levanta la mano primero, el chuchan boy que siempre la lleva, el afanoso que siempre está ahí donde revienta el cohete. Salvador era, entre otras cosas, el brigadier general que marchaba adelante llevando la antorcha o el gallardete, el cantautor, el guitarrista y el animador dicharachero de todas las actuaciones, el galancete de barrio al que las hembraichis de cuarto invitaban todos los años a su pre-prom, el rezador oficial al que sacaban de la formación para dirigir el Dios, te salve, reina y madre de misericordia, el que llevaba más chifones de naranja a la kermesse profundos de las misiones, el que vendía más talonarios de rifas de “Fe y Alegría” y también el imitador que—escabulléndose hasta el altavoz del regente del plantel— hacía escarnio del acento canadiense de los severos curitas que nos oprimían solo para que el pobre portero, don Alberto, viniera corriendo a la dirección por las puras alverjas. Hay algo irremediablemente pavo en los reencuentros de exalumnos y siempre me cuidó de no ir para no tener que constatar lo destruidos que deben estar mis compañeritos. Mas cuando el reformatorio en cuestión cumplió sus bodas de oro sucumbió a la curiosidad. Total, la vida no me había tratado tan mal después de todo. Cuál no sería mi sorpresa cuando, en el momento de hacer mi ingreso al patio principal, escuché a la eufórica monja que animaba el evento exclamar: ¡Un fuerte aplauso para el sanatoniano más célebre y más ilustre de todos! Y cuando ya las lágrimas estaban a punto de nublar la vista, Salvador Heresi se subió de un solo brinco al tabladorillo y se puso a cantar Hey, Jude.

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Ponerse en los zapatos de otro. En nuestra lengua familiar significa ‘imaginarse en la situación compleja de otro’. Es traducción del inglés *put oneself in someone's shoes*. Beto Ortiz inicia así un artículo: “*Pónganse en mis zapatos*: he entrevistado 21 veces al congresista Alejandro Aguinaga. 19 veces a Carlos Tapia...” (Perú.21, Lima, 7/7/2013). Y Alan García declara: “No todos tienen que ser expresivos, respeto al presidente Humala. Pero hay que *ponerse en sus zapatos*...” (Perú.21, 14/8/2012).

UN DÍA COMO HOY DE...

1914
Argentina y la guerra europea

Buenos Aires está en plena efervescencia. La guerra europea la ha impactado como cosa propia. Se vive una gran crisis, pues para un país como Argentina, cuya vida y prosperidad se basan por entero en las retribuciones de su incansante exportación, debe haberle chocado tremendamente

que los bancos suspendan sus créditos y el oro tienda a emigrar. Las cosechas se estancan. Los artículos alimenticios suben. En un país productor de trigo los depósitos se hallan abarrotados por falta de medios seguros de exportación. Lo mismo sucede con la carne. También falta el carbón.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Directores periodísticos interinos:
JUAN PAREDES CASTRO y MARIO CORTIJO ESCUDERO

Directores fundadores: Manuel Amunátegui

[1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores: Luis Carranza [1875-1898]

-José Antonio Miró Quesada [1875-1905]

-Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]

-Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]

-Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]

-Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]

-Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]

-Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]

-Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]

-Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]

-Fritz Du Bois Freund [2013-2014]